

# LA VETERINARIA ESPAÑOLA,

## REVISTA PROFESIONAL Y CIENTIFICA

CONTINUACION DE «EL ECO DE LA VETERINARIA»  
 ORGANÓ OFICIAL DE LAS SOCIEDADES

LA UNION VETERINARIA Y LOS ESCOLARES VETERINARIOS

Se publica tres veces al mes.—Director: D. Cecilio F. Gallego; Pasion, 1 y 3, 3.º derecha.—Madrid.

### PRECIOS DE SUSCRICION.

Lo mismo en Madrid que en provincias; 4 rs. al mes, 12 reales trimestre. En Ultramar, 80 rs. al año. En el Extranjero 18 francos tambien por año.—Cada número suelto, 2 rs.

Sólo se admiten sellos de franqueo de cartas, de los países en que no haya giro, y aun en este caso, enmendados en carta certificada, sin cuyo requisito la Administración no responde de los extravíos, pero abonando siempre en la proporción siguiente: valor de 110 céntimos por cada 4 rs. id. de 100 céntimos por cada 6 rs. y de 270 cént. por cada 10 rs.

### PUNTOS Y MEDIOS DE SUSCRICION.

En Madrid: en la Redacción, calle de la Pasion, número 1 y 3 tercero derecha.—En provincias: por conducto de correspondientes, remitiendo a la Redacción libranzas sobre correo o el número de sellos correspondiente.

NOTA. Las suscripciones se cuentan desde primero de mes.—Todo suscriptor a este periódico se considerará que lo es por tiempo indefinido, y en tal concepto responde de sus pagos mientras no avise a la Redacción en sentido contrario.

## PATOLOGÍA Y TERAPÉUTICA.

### COMUNICACION

clínico-micrográfica sobre un caso de neoplasia, de once arrobas y diez libras, encontrada en la cavidad abdominal de una mula; por D. Tomás Vicente Mulleras y Torres.

(CONTINUACION).

Mas, ¿cómo podría vivir este animal en condiciones tan desastrosas? ¿Cómo resistía tantos meses bajo el influjo funestísimo de un padecimiento colosal adherido en nuestra pobre opinión á una entraña (el peritoneo) interesante y delicada, padecimiento colosal que, repartido entre cien animales, hubiéralos tal vez matado á todos en mucho menos tiempo? No somos seguramente visionarios ni agoreros; pero cuando recordamos el tumor de once arrobas y diez libras que encontramos en la cavidad abdominal de la mula Colegiala, que fué propiedad de don Alejandro de Nieves, acompañados de otros dos estimados compañeros, nuestra pequeñez se vé como forzada á admirar en este hecho, uno de esos hechos prodigiosos en sí y en cuantos pormenores y circunstancias le acompañan, que la naturaleza nos presenta muy de tarde en tarde para admiración de los humildes y tormento de los soberbios y engreídos.

Por lo demás, la mula aunque parezca increíble, vivió todavía largo tiempo en un estado precario y compasivo; y nosotros, movidos por el buen deseo de que nada quedara por hacer, rogamos encarecidamente á los señores Nieves para que se sirvieran llamar en consulta á los dignos y estimados compañeros de localidad (por entonces) D. Tomás Vicente Mulleras y

Torres, y D. Francisco Martínez, al objeto de que emitieran su opinion autorizada sobre el juicio del padecimiento y muy especialmente sobre el extremo propuesto por nosotros de practicar ó no la operacion denominada *Paracentesis*. Estos señores profesores, como habia derecho á esperar de su notoria benevolencia, acudieron á llenar su cometido con la mayor puntualidad; y despues de las observaciones y preguntas que se cruzan en estos casos, y despues tambien del examen minucioso que practicaron con la enferma en muy diversas posiciones, hallaron como nosotros grandes probabilidades de que la gran mole ventral que teníamos delante, estuviera sostenida por la presencia de un enorme acumulo seroso en la cavidad peritoneal. En este concepto, y atendiendo á que en la enferma toda esperanza estaba perdida, procedimos por unanimidad á punccionar el abdomen por su parte inferior (y posterior de la region umbilical) consiguiendo extraer por la cánula tres cuartillos próximamente de serosidad perfecta, culpando á las malas condiciones del trocar, en la falta de mayor extraccion que deseaba nuestro cálculo equivocado. De todos modos, queremos dejar consignado: que á los tres cuartillos de serosidad extraida del animal vivo en el momento de la puncion abdominal, deben agregarse otras varias cantidades de un líquido análogo encontrado, como veremos más adelante, en unas cuantas bolsas ó quistes incrustados entre las muy diversas sustancias que formaban el tumor despues de separado del cadáver. Y como la creencia general de los autores se hallé conteste en afirmar que las grandes y pequeñas degeneraciones principian casi siempre por un estado líquido, al traer á la memoria la marcha lenta é insidiosa que afectó desde un principio el padecimiento de la mula Colegiala, quien sabe si acertaríamos al ser calificado por nos-

otros de *hidropesía abdominal*, en los primeros tiempos de su presentación.

«Ahora, en vista de esto, no faltará tal vez quien nos objete: esos profesores que entendieron más ó ménos en las diversas exploraciones á que estuvo sujeta esta mula; ¿estarian ciegos ó tontos para no distinguir perfectamente un tumor formado por sustancias líquidas de otro tumor formado por sustancias sólidas bastante duras? Así parece desprenderse á simple vista; pero á todas aquellas personas que tal objecion nos dirijan, les diremos con el autor de la fábula «no es pintar como querer.» En la sociedad existe desgraciadamente un número considerable de individuos poseidos de un deseo como necesario y frenético de meterse á componer las casas y negocios ajenos, cuando sus casas y negocios suelen verse á cada instante pisoteados por el suelo. Lo propio sucede á cada paso en la ciencia de curar; pero al poner bajo el dominio de nuestra ingenua consideracion, el caso escepcional y nunca oido de la mula *Collegiala*, y de otros ménos importantes ocurrido en los grandes animales, es de todo punto necesario no forjarnos ilusiones, que nos envolverian de seguro en la triste defecion de los individuos antedichos.

«Nosotros comprendemos sin esfuerzo una hidropesía del encéfalo, una hidropesía del pecho ó una hidropesía del vientre, aunque llegáramos á carecer de todos los medios de exploracion, y aunque sepamos, como sabemos á punto fijo, que su presentacion en los grandes animales, es sumamente rara. Lo que no podemos comprender ni ahora, ni luego, ni nunca, á pesar del auténtico ejemplo que estamos ofreciendo al público, y á pesar de cuantos medios exploradores pudiéramos tener á mano, es la presentacion de un tumor (afecte el carácter que quiera) en cualquiera de los órganos encerrados en esas cavidades, *pesando dos, cuatro ó seis arrobas, y mucho ménos once arrobas*, por ser esto de todo punto opuesto á lo que nos enseña con verdad la historia clínica del mundo. Esta misma opinion creemos sea tambien la que sustente acerca de este punto, poco trillado, la mayoría de nuestros apreciables profesores.

«Ahora, para concluir, pedimos cordialmente uno y mil perdones á todos los lectores de esta relacion anamnética, por lo monótona y pesada. Y en cuanto á la *mula memorable* que para su confeccion nos sirvió de punto de partida, solo añadiremos á lo dicho, lo poco que observamos despues de la situacion desesperada en que la dejamos hace poco. Vivió maravillando á todo el mundo, mucho tiempo más del que podian sospechar los cálculos humanos mejor cimentados, pero vivió con la figura de un espectro, y á expensas solamente de las dosis de vino y agua en blanco que se le daban con el pistero. Los dueños por su parte, oponiéndose á sus sentimientos el verla salir al sacrificio, la conservaron en la casa hasta su muerte, que vino á tener lugar en la noche, á las diez, del 8 de Agosto de 1873.»

Aquí termina la instructiva cuanto elocuente

narracion conmemorativa que el ilustrado profesor Sr. Morate ha tenido la amabilidad de remitirnos, y que, tanto por su exactitud como por su incontestable mérito, debia figurar de una manera preferente en la historia completa de esta enfermedad extraña. Reciba el distinguido profesor Sr. Morate el testimonio de nuestro agradecimiento por su deferencia, y nuestra cordial felicitacion por el envidiable acierto con que ha desempeñado su tarea.

Y hecha esta ligera, pero imprescindible digresion, reanudaremos el roto hiló de nuestra historia.

Acompañados de los concurrentes al acto, de los cuales en su debido lugar se hizo referencia, pasamos al sitio donde se encontraba el animal, objeto de nuestra cuestion científica; y hémos aquí colocados en el apurado trance de molestar á nuestros lectores por ocuparnos nuevamente de la semeiótica, lo que hacemos muy á pesar nuestro, al considerar que la reseña que antecede no deja nada que pudiera hacernos falta para el objeto; pero nos apartamos de nuestro propósito, por no hacerlo de la marcha que debe seguirse en toda historia clínica.

Con efecto: practicado nuestro primer exámen con el mayor esmero y la más estricta minuciosidad, dió por resultado lo siguiente:

(Se continuará)

## COMUNICADO

Chiva 24 de Julio de 1879.

Sr. D. Leoncio F. Gallego:

Muy Sr. mio: Encarecidamente le ruego la insercion del hecho que sucintamente describo, para que las dignas personas que lo presenciaron digan si es ó no verdad lo que expongo.

A las ocho de la noche del dia 21 de los corrientes, recibí recado de D. Agustin García Vallés para que me pasase por su casa á ver un mulo que tenia enfermo. Trasladéme en seguida, y ví que éste, de cinco años de edad y temperamento sanguíneo muscular, nada revelaba al simple exámen que en él practiqué; por lo que creí que solo tenia que combatir un pasajero cólico, de esos tan frecuentes en la presente estación. debidos á los fuertes calores y exceso de fatiga. Mandé aplicar sobre la region lumbar paños de agua fresca con vinagre, y que le diesen un ligero paseo hasta tanto que recobrase su estado normal, ó pudiera verse más claro de qué afeccion se trataba.

A la hora y media de mi primera visita, presentó el mulo ante mi vista el cuadro de síntomas siguiente: Falseamiento del tercio posterior; parálisis del miembro abdominal izquierdo, con ligerísimos síntomas de lo propio en la mano del mismo lado. Apenas puede permanecer de pié, y si lo hace es debido al apoyo que le presta el pesebre y á los esfuerzos de cuatro ó seis vecinos y criados de la casa, que evitan su caída. La grupa se flege sin cesar y sus movimientos sólo son comparables á los del hombre borracho. A pesar de cuadro tan alarmante, ningun otro síntoma acompaña á los descritos, más que una ligera rubicundez de la mucosa ocular. No obstante, practico inmediatamente una sangría de seis ó siete libras, cuya cantidad de sangre extraída la considero insignificante, atendiendo

á la edad del mulo, temperamento, robustez y estado pletórico; pero me prometo repetirla. Mientras la sangre sale, no cesan las afusiones de agua-nieve sobre la region dorso-lombar, consiguiéndose á la media hora dominar la confusion que reinara. Restablecida la calma, contesto á las preguntas que se me hacen y entre ellas, la de que el mulo padecía una *congestion de la médula espinal*. Congestion y nada más que congestion, y de ningun modo inflamacion; y tanto es así, que al objetarme el digno jefe del cuadro de la reserva de esta Villa, á la sazón presente, cómo era el conservar el mulo su alegría y apetito, siendo así que se trataba de enfermedad tan grave, hube de manifestar la gran diferencia que existe entre congestion é inflamacion; y de aquí la no aparicion de síntomas generales, con otras menudencias que omito en obsequio á la brevedad, pero que estoy dispuesto á detallarlas si necesario fuese, que no lo será.

En esta conversacion trascurre un gran rato, durante el cual continúa el mulo en el mismo estado; da algunos sorbos de agua nitrada y no cesan las afusiones refrigerantes. Practico otra sangría igual á la primera con el intervalo de una hora á hora y media. Á la una de la madrugada nótese mejoría sensible; me retiro á descansar á las dos y á las cuatro y media vinieron á llamarme pensando que el mulo habia empeorado; pero no era así; y mandé, por tanto, que continuasen las afusiones y bebida refrigerante. A pesar del triunfo casi seguro que se iniciaba, propongo consulta y es llamado á ella el albéitar D. Vicente Morante, establecido en esta villa. Hago historia completa y verídica de lo ocurrido; y...—¡horror, amigo Gallego!—se me crispan los nervios de pensar las cosas que allí oí. Yo no se qué admirar más si la sabiduría de mi colega, ó su grandilocuencia, frescura y modestia en manifestarla. Tanto, tanto, que llegaron momentos en que dudaba si me las habia con quien ni siquiera ha saludado un libro de veterinaria. Pero no agriemos la cuestion. Calma y prudencia; que D. Vicente Morante tiene la palabra. Hable, y juzgue despues el lector; advirtiéndome que, de permanecer en silencio quedará juzgado para siempre tan preclaro colega, y yo con derecho á hacer públicas las mil paparruchas verdidas por él para hacer efecto en el auditorio que atento nos escuchaba.

De V. afectísimo S. S. Q. S. M. B.

AGUSTIN GARCÍA.

Complacido en sus deseos nuestro amigo don Agustín García, debemos llamar ahora su ilustrada atención sobre lo inconveniente que es para el buen nombre de la clase, el andar sacando á luz ese género de hechos, tan grotescos como miserables, tan inmundos como vergonzosos. Que en todas las clases sociales hay hombres que denigra con sus actos la dignidad que deberían representar y que nunca conocieron, eso es bien notorio y ninguna novedad ofrece. Por tanto, discutir, mejor dicho, pregonar las miserias personales de tal ó cual entidad zafia revestida de un título que no merece, no conduce á nada que sea útil ni, ménos, decoroso. Verdad es que en la vida práctica del profesor establecido estos casi necesarios desquites suelen producir los efectos de un castigo saludable. Pero, —no lo dude el Sr. García,—la clase, en general, sufre horriblemente con tales vulgarizaciones; y todo buen hijo debe á su madre más consideraciones y respeto que á sí propio. —I. F. G.

## VARIEDADES.

### LA GENERACION ESPONTANEA.

(CONTINUACION.)

No prueban que sea *imposible* la generacion espontánea. Mis afirmaciones, sin embargo, no se refieren á *posibilidades*, sino á *pruebas*, y los experimentos ya descritos prueban de la manera más completa que la evidencia en que descansan los heterogenistas está escrita en papel mojado.

Estoy seguro que mi amigo no disputará estos hechos; pero puede ser que esté dispuesto á contestarme que otros hombres notables y prácticos, trabajando sobre el mismo asunto, han llegado á conclusiones diferentes á las mías. Lo admito completamente; pero permítaseme aquí recordar mis observaciones hechas al hablar de los experimentos de Spallanzani, probando que el haberse malogado los experimentos de otros para confirmar los suyos, de ningun modo destruye su evidencia.

Para fijar las ideas, supongamos que mi colega viene al laboratorio de la *Royal Institution* y repite allí mis experimentos obteniendo un resultado igual, y que despues va á la Universidad ó al Colegio del Rey, donde, operando con las mismas infusiones, obtiene un resultado contradictorio; ¿estará dispuesto á admitir que la mismísima sustancia está libre en la calle de Albermale y llena de seres vivos en la calle de Gower ó en el Strand? El experimento en los Alpes le ha hecho conocer ya la exacta infinidad de variedades que existen entre las diferentes clases de aire con relacion á su capacidad para el desarrollo de la putrefaccion. Y poseyendo este conocimiento, ¿no sustituirá por la aventurada conclusion de que una infusion orgánica está libre en un sitio, generando espontáneamente en otro, la más sencilla y racional de que el aire de las dos localidades que tiene contacto con la infusion tiene diferente poder efectivo?

En lo que atañe al operador, sin embargo, no dejará de ocurrírsele que la *produccion* puede ser debida á faltas en las manipulaciones, mientras que la *esterilidad* envuelve la presuncion de un experimento acertado. Solo el operador cuidadoso puede conseguir esto último, mientras que cualquier novicio puede conseguir lo primero. La infecundidad es el resultado á que todo experimentador concienzudo, sean cuales fueren sus opiniones teóricas, debe dirigirse, no omitiendo ningun trabajo para conseguirlo, y admitirlo sólo cuando no hay duda alguna de la conclusion de que la vida observada no proviene de ninguna fuente que un experimento correcto podia evitar ó neutralizar. Volvamos á tomar un caso definitivo. Suponiendo que mi colega opere con el mismo cuidado aparente en cien infusiones, —mejor dicho, en cien ejemplares de la misma infusion,—y que resulten cincuenta productivos y cincuenta estériles, ¿hemos de decir que la evidencia en pro y en contra de la heterogenia está por igual? Hay personas que no solo afirmarían esto, sino que guardarían cuidadosamente los cincuenta frascos productivos como resultados *afirmativos* y rebajarían el valor evidente de los cincuenta frascos estériles al roturarlos como de resultado *negativo*. Esto, como lo ha demostrado el Dr. William Roberts, es un completo trastorno del verdadero significado de los terminos afirmativo y negativo (1). Espero que no sea este el camino seguido por mi amigo. Al ver los cincuenta frascos con seres vivos, no dudo que repetiría el experimento con mayor cuidado é investigacion, y no con una sola repeticion sino con muchas, se aseguraria de que no se habia equivocado. Una investigacion fidedigna, llevada á cabo hasta su extremo, le

(1) Véanse sus notas verdaderamente filosóficas bajo este título en el *British Medical Journal*. 1876. pág. 282.

llevaria infaliblemente a la conclusion que en éste, como en todos los casos anteriores, la evidencia en favor de la generacion espontánea se desmorona entre las manos del investigador competente.

El botánico conoce que diferentes semillas poseen diferente poder de resistencia a la accion del calor (1). Algunas mueren con exponerlas momentaneamente a la temperatura de la ebullicion, mientras que otras la sufren durante horas enteras. La mayor parte de nuestras semillas perecen rápidamente, y en cambio, Pouchet puso en conocimiento de la Academia de Ciencias de Paris, en 1866, que algunas simientes trasportadas del Brasil, en vellones de lana germinaban despues de una coccion de cuatro horas.

Los gérmenes del aire varían tanto entre sí, como las semillas de los botánicos. En algunas partes, los gérmenes difundidos son tan delicados, que un hervor de cinco minutos, ó aun ménos, los destruye todos con seguridad; en otros sitios los gérmenes esparcidos son tan resacas, que se necesita muchas horas de coccion para quitarles su potencia germinal. La ausencia ó la presencia de un puñado de heno seco puede producir diferencias tan notables como las ya marcadas. La mayor duracion que he observado, — y aun creo que sea la mayor de que se tenga noticia, — fué un caso de resistir un hervor de ocho horas. En relacion á su potencia para resistir el calor, los gérmenes infusorios de nuestra atmósfera pueden ser clasificados en las siguientes clases. Mueren en cinco minutos; no mueren en cinco minutos, pero mueren en quince; no mueren en quince, pero mueren en treinta; no mueren en treinta minutos, pero mueren en una hora; no mueren en una hora, pero mueren en dos horas; no mueren en dos horas, pero mueren en tres horas; no mueren en tres horas, pero mueren en cuatro. Me han sucedido diferentes casos de vivir, aun despues de una coccion de cuatro y de cinco horas; algunos vivian despues de seis, y uno despues de hervir durante ocho horas.

Hasta aquí han llegado los experimentos, pero no existe ninguna sólida garantia para que fijemos en las ocho horas el limite extremo de la resistencia vital. Probablemente, investigaciones más extensas (aunque las mias lo han sido mucho) revelarán gérmenes aun más tenaces. Es cierto tambien que podriamos empezar aun antes, y encontraríamos gérmenes que se destruyen muy por bajo de la temperatura del agua hirviendo. En presencia de estos hechos, el hablar del punto de muerte de la bacteria y de sus gérmenes es una tontería; pero ya trataremos de esto más adelante.

Tenemos ahora que examinar uno de los principales fundamentos de la doctrina de la generacion espontánea, según se ha formulado en este país. Con este fin coloco delante de mi amigo y co-investigador dos líquidos que han estado guardados durante seis meses en una de nuestras cámaras cerradas y expuestos al aire ópticamente puro. El uno es una solucion mineral que contiene en las debidas proporciones todas las sustancias que entran en la composicion de la bacteria; el otro es una infusion de nabo; pudiendo ser otra cualquiera de otras cien infusiones animales ó vegetales. Ambos líquidos están tan diáfanos como agua destilada, y no hay señal alguna de vida en ninguno de ellos. Están realmente, completamente esterilizados. Una chuleta de carnero sobre la que hemos echado un poco de agua con objeto de evitar que se secasen sus jugos, ha estado descansando durante tres dias sobre un plato en nuestro cuarto templado. Huele mal. Colocando una gota de este jugo fétido de carnero en el microscopio, le encontramos lleno de las bacterias que viven con la

(1) Debo al Dr. Thistleton Dyer varios ejemplos de estas diferencias. Es asombroso, no obstante, que un asunto de tan alta importancia científica no se haya explorado más completamente. En este punto, los bergantes que trafican con semillas muertas, quizá pudiesen añadir algo á nuestros conocimientos.

putrefaccion, y sin las que la putrefaccion no puede existir. Inoculó con una pequeña cantidad de este tan poblado líquido, de igual modo que un cirujano lo haria con linfa vacuna en un niño, la solucion trasparente mineral y la infusion diáfana vegetal. A las veinticuatro horas los líquidos, ántes tan claros, se nos presentan completamente turbios, y en vez de estar desiertos, llenos de vida. El experimento puede repetirse mil veces con el mismo resultado. A simple vista, los líquidos eran idénticos al principio, estando ambos completamente transparentes; á simple vista, tambien son idénticos al fin, estando los dos igualmente turbios. En lugar del jugo corrompido de carnero, se puede tomar como fuente de infeccion cualquier otro de cien líquidos pútridos animales ó vegetales. Siempre que el líquido contenga las bacterias vivas, una gota de él comunicada á la limpia solucion mineral, ó á la clara infusion de nabo, produciria á las veinticuatro horas el efecto que hemos descrito.

(Continuará.)

## ANUNCIOS.

Tratado elemental de patologia externa, por E. Follin, profesor agregado á la Facultad de Medicina, y Simon Duplay, profesor agregado á la misma facultad; traducido del francés por D. José Lopez Diez, primer profesor del instituto oftálmico, etc., D. Mariano Salazar y Alegret, profesor de número del hospital de la Princesa, etc., y D. Francisco Santana y Villanueva, profesor clínico de la Facultad de Medicina de la Universidad central, etc., Madrid, 1874-79. Seis magníficos tomos, ilustrados con gran número de figuras intercaladas en el texto.

Esta obra se publica por cuadernos de diez pliegos. Cada cuaderno cuesta 2'50 pesetas en Madrid, y 2'75 pesetas en provincias, franco de porte.

Se ha repartido el cuaderno 4.º y último del tomo V, con 38 figuras. Precio: 4'50 pesetas en Madrid y 5 pesetas en provincias, franco de porte.

Se remite gratis á todo el que lo solicite el *Catálogo general de las obras científicas médicas*, publicadas en España.

Se suscribe y se vende en la libreria extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Baillière, plaza de Santa Ana, núm. 10, Madrid, y en las principales librerías del reino.



## NECROLOGÍA.

Nuestro querido y distinguido amigo D. Rafael García y Alcañiz, veterinario de primera clase, ha fallecido en Puebla de Almenara, provincia de Cuenca, el dia 30 de Abril último. La clase ha perdido en él uno de los profesores más punzoneros y entusiastas. Su perseverancia y celo por la moralidad y por la ciencia veterinaria no reconocian límites. — Acompañamos á su desgraciada viuda y familia en el sentimiento que hoy les agobia.

R. I. P.

(Recuerdo de Tomás Vicente Mullerás y Torres).

Madrid:—Imp. de Diego Pacheco, Lavapiés, 16.